

03/2013

26 febrero de 2013

*Ignacio Vázquez Prieto**

LA TRAMA HAQQANI:
¿VULNERABILIDAD U OPORTUNIDAD
PARA LA ESTABILIZACIÓN DE UN
AFGANISTAN POST-ISAF?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA TRAMA HAQQANI: ¿VULNERABILIDAD U OPORTUNIDAD PARA LA ESTABILIZACIÓN DE UN AFGANISTAN POST-ISAF?

Resumen:

Este artículo pretende explicar la historia y desarrollo de la Trama Haqqani en el escenario jihadista de Afganistán-Paquistán, su matizado alineamiento en diferentes períodos con los movimientos talibán y neo-talibán, la solidez de su implantación territorial, las saneadas finanzas del clan y el criterio localista que ha marcado su acción insurgente, para anticipar un posible papel clave de su poder en el proceso de estabilización de un Afganistán posterior a la retirada de la ISAF.

Abstract:

This article looks into the history and development of Haqqani Network in the jihadi scenario Afghanistan-Pakistan, through insights on its nuanced alignment with Taliban and neo-taliban movements along the time, its well-established bi-national presence, the clan sounded financial status and the localist view which has prevailed in its insurgent activity, in order to advance the possibility of a key role for the Network in the foreseeable stabilization process which ISAF withdrawal will trigger.

Palabras clave:

Trama Haqqani, Afganistán, Paquistán, insurgencia, localismo, ISAF, estabilización.

Keywords:

Haqqani Network, Afghanistan, Pakistan, insurgency, localism, ISAF, stabilization.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

A partir de la mitad de la pasada década, el nombre de un grupo combatiente afgano-pakistaní integrado en la expandida galaxia talibán, la Trama Haqqani, comenzó a centrar las preocupaciones de analistas de inteligencia, planificadores de operaciones de contrainsurgencia, politólogos y operadores de ONGs desplegadas sobre el terreno para complementar el objetivo de estabilización de Afganistán con tareas de reconstrucción, antes de comenzar a filtrarse en las páginas de los grandes rotativos internacionales, tanto para execrar sus acciones armadas o terroristas como, en el polo opuesto, corear sus éxitos contra las fuerzas invasoras del territorio afgano.

Calibrar su arraigo y sus fuerzas en el convulso panorama del AF-PAK de la época, rastrear su conexión con el movimiento *neo-talibán* que tras la desbandada debida a la invasión del 2001 se había producido en sus antiguas filas o discernir el papel que le correspondía en ese nuevo reagrupamiento de fuerzas al nuevo gobierno de Kabul, apoyado por la presencia y potencia militar de la ISAF, se convirtió en la preocupación, si no la obsesión, de buen número de expertos en el conflicto AF-PAK.

Apenas ocho años más tarde, la vigencia del interés sobre la evolución del grupo Haqqani se mantiene, si no ha quedado incrementado por el hecho de que en Septiembre de 2012 la trama afgano-paquistaní obtuviera el dudoso honor de ser incluida en la Lista de Organizaciones Terroristas elaborada por el Congreso norteamericano¹ y, pocas semanas después, alcanzase similar prominencia al decretar la Asamblea General de la ONU sanciones globales contra la organización, singularizando además las mismas en un reciente aliado de los Haqqani, el especialista afgano en ataques suicidas, Qari Zakir.

Posteriormente el grupo ha vuelto a irrumpir en las páginas de los grandes rotativos internacionales cuando a finales del 2012 y por mi primera vez, uno de sus adalides –aunque bajo anonimato- declaró que los Haqqani estarían dispuestos a participar en conversaciones para la normalización de Afganistán tras el abandono del país por las tropas de la ISAF en 2014, con la condición de que el movimiento talibán aceptase participar en las mismas. Con ello remarcaba dos conceptos: ser solidario de la organización liderada por el Mullah Omar, pero al mismo tiempo considerarse como un componente en cierto modo alógeno a aquel.

El objetivo del presente trabajo es exponer la génesis, evolución, participación de los Haqqani en el arco del conflicto AF-PAK y, en lo posible, dilucidar el papel que trata de

¹ La Secretaria de Estado Norteamérica Hillary Clinton indica: “Esta acción se ajusta a los requisitos previstos en el Acta de Designación de Organización Terrorista del 2012 para la Red Haqqani. En base a esta provisión, notifico al Congreso mi intención de declarar a la Red Haqqani como FTO (Organización Terrorista Internacional).”

asignarse o podría corresponderle tras la salida de Afganistán de las fuerzas de la coalición, en los previsibles reajustes de los factores étnicos, religiosos, políticos y militares que siempre han conformado el turbulento espacio geopolítico afgano.

FORMIDABLES CREDENCIALES BÉLICAS Y TERRORISTAS

El catálogo de acciones armadas o terroristas protagonizadas de forma exclusiva o asociada por efectivos de la Trama Haqqani resulta abrumador y ofrece una clara idea de su singularidad entre el conjunto de grupos que conforman la insurgencia Talibán. Sin pretensión de exhaustividad y ciñéndonos a las que se le han adjudicado en los últimos cuatro años podemos citar las siguientes:

- Kabul, 14 de Noviembre 2008. Ataque al Hotel Serena
- 27 de Abril 2008, intento de asesinato del Presidente Karzai.
- 7 de Julio 2008, participa en el atentado con bomba contra la Embajada india en Kabul.
- 30 de Diciembre 2009, ataque letal a la Base Avanzada Camp Chapman de la CIA en Khost. Aunque el ejecutor material del atentado fue un renegado jordano, la base se hallaba en territorio bajo control Haqqani y contó con su apoyo en diferentes fases.
- Kabul, 18 de Mayo 2010, el ataque a un convoy de la ISAF ocasionó la muerte de 18 efectivos del contingente internacional, entre ellos cuatro coroneles.
- Kabul, 28 de Junio 2011, apoyo de los Haqqani a la acción nocturna contra el Hotel Intercontinental que se saldó con 21 muertos, entre ellos todo el grupo atacante y un piloto español al servicio de Turkish Airlines.
- Wardak, 10 de Septiembre 2011. Un camión repleto de explosivos explota contra el muro exterior del Destacamento de Combate Sayed Abad. Mueren 9 efectivos afganos y heridos 77 soldados norteamericanos, 3 policías afganos y 14 civiles. El Pentágono adjudica el atentado a la Trama.
- Kabul, 12 de Septiembre 2011. Se desencadena un ataque múltiple sobre diversas zonas de la capital que alcanza especial virulencia en los alrededores de las embajadas británica y norteamericana. La acción dura alrededor de 20h. y se salda con numerosos muertos y heridos, afganos y extranjeros y la eliminación de once de los atacantes.
- Kabul, 15 de Abril 2012. A medio día nutridos grupos de insurgentes desencadenan un ataque contra la zona diplomática de la capital. Son atacadas las embajadas británica,

rusa, iraní, germana y norteamericana; el Parlamento y la residencia del Vicepresidente Khalili y el Hotel Star. La pronta y eficaz reacción de las FF.SS. afganas neutraliza en horas el ataque que se salda con la muerte de 40 de los agresores y 8 soldados y 4 civiles afganos. La operación tiene la impronta Haqqani, presenta también otro episodio en la provincia oriental de Paktia y pretende ser la apertura de la *ofensiva talibán de primavera* del 2012.

Por lo que respecta a la catalogación de los personajes más prominentes de la Trama Haqqani, su calibre no deja lugar a dudas:

- **Sirajuddin Haqqani**, actual *khalifa*² de la Trama, ungido como tal por su progenitor y antecesor como dirigente del clan, Jalaluddin Haqqani. Ejerce además como comandante militar de la *Shura Regional de Miram Shah* en el seno de la estructura Talibán. Declarado en 2008 elemento terrorista por EE.UU, el precio asignado a información relevante para su captura es de 5 millones de dólares. La CIA le considera además como miembro de la *Shura de Quetta*, el órgano directivo talibán. Siraj tiene entre 36 y 39 años.
- **Nasjruddin Haqqani**, hermano de Siraj. Inserto en la lista de terroristas norteamericana en 2010. Actúa como experto financiero y enviado para captación de fondos en países del Golfo, tanto para la propia estructura familiar como para Al Qaeda o los talibán.
- **Khalil al-Rahman Haqqani**, tío paterno de Siraj. Añadido a la lista terrorista norteamericana en 2011. Comandante militar de campo, pero al mismo tiempo eficiente captador de fondos para la insurgencia afgana. Se le achaca ser uno de los principales canales para financiar el Lashkar-e-Zil o *Ejército Opaco*, aguerrida unidad especial derivada de AQ e integrada por combatientes internacionales, que fue comandada hasta Junio del 2011 por Ilyas Kashmiri.
- **Badruddin Haqqani**, eliminado por un ataque de UAE en Agosto del 2012 era hermano de Siraj. Uno de los comandantes militares de la Trama en Paquistán, era miembro de la *Shura de Miram Shah*. Figuraba en el catálogo antiterrorista norteamericano desde Julio del 2011.
- **Fazi Rabi**, inserto en la lista terrorista estadounidense desde Junio 2011. Delegado financiero de AQ y los Haqqani en el Golfo Pérsico, se le considera elemento clave para

² Salajuddin Haqqani ha rechazado expresamente el título honorífico de *Emir* que se adjudica el Mullah Omar, bien en señal de relativa subordinación o por la tradicional oposición de su clan a hacer de Afganistán un emirato islámico. Acepta no obstante de buen grado el título de *Khalifa* que equivale a representante o delegado.

mantener saneada la situación económica de la Trama y potenciar sus capacidades operativas.

- **Ahmed Jan Wazir**, actúa como lugarteniente, consejero y portavoz de Siraj. Le representa en la *Shura de Quetta* y mantiene estrechas relaciones con el dispositivo de AQ en Ghazni. Incluido en la lista terrorista en Junio 2011.
- **Mullah Sageen Zadran**, es el número dos de la estructura militar Haqqani, tras Siraj, al tiempo que ejerce como gobernador “en la sombra” de la provincia de Paktia. Comandante de campo curtido, efectivo y feroz, es figura ejemplar para los insurgentes afganos. Incluido en la lista de terroristas a eliminar en Agosto del 2011.
- **Haji Mali Khan**, era definido por la Inteligencia norteamericana como uno de los miembros más representativos de la Trama Haqqani, lo que le incluyó en la lista terrorista en Noviembre del 2011. Su periplo insurgente concluyó – al menos temporalmente – al ser capturado por fuerzas especiales norteamericanas en un golpe de mano realizado en Septiembre del 2011 en Musa Khel, provincia afgana de Khost.

ORÍGENES DE LA TRAMA HAQQANI. LA YIHAD ANTI-SOVIÉTICA

En la extensa enumeración anterior de miembros del clan Haqqani incluidos en la lista terrorista norteamericana resalta la ausencia de la figura familiar que consiguió fama y respeto para el mismo, Jalaluddin Haqqani. A pesar de esta omisión, el carisma guerrero del caudillo de Loya Paktia – y la conveniencia de su desaparición física- no dejó de ser debidamente reconocido por las fuerzas de la ISAF que pretendieron su eliminación en tres diferentes ocasiones durante el 2002³, incluyendo el bombardeo de una mezquita en Khost donde se suponía podía haberse acogido, a pesar de la petición expresa de salvaguardar su vida por parte del gobierno paquistaní, que estimaba – como hasta hoy sigue haciéndolo- que los Haqqani podían ser catalizadores beneficiosos de un futuro proceso de paz en Afganistán. Sin embargo, si su vida no fue truncada por la acción de los bombardeos enemigos, no ocurrió otro tanto con una amplia porción de su entorno familiar que cayó en un ataque enemigo contra su refugio y en el que perdieron la vida su esposa afgana, una hija de ésta y ocho de sus nietos.

La edad del *malik* de los Haqqani, alrededor de los 77 años, el desgaste físico producido por una salud declinante y, sobre todo, el traspaso de poderes realizado a su hijo Siraj en 2005, tras casi tres décadas de luchas interminables, podrían justificar tal ausencia.

³ “*Descent into Chaos*” de Ahmed Rashid, pag. 244



Frontera afgano-paquistaní. Zona de influencia Haqqani.

Porque la presencia de Jalaluddin Haqqani, notable de la tribu *Zadran* del antiguo clan real de los *Ghilzai*, rival del otro clan dinástico de los *Durrani* al que pertenecía el monarca Zahir Shah, depuesto en 1973 por su sobrino Daud, comenzó a sentirse en la turbulenta vida política afgana tras la caída de la monarquía. Disconforme con las ideas modernizadoras preconizadas por el nuevo líder republicano, cuya pretensión de centralizar gobernanza y administración en perjuicio de la amplia autonomía de que habían gozado los líderes tribales durante el período monárquico amenazaba su preponderancia en su provincia natal de Paktia y zonas circundantes, Jalaluddin se alzó en armas contra el gobierno de Daud, participando activamente en las turbulencias políticas y algaradas militares que desde ese momento condujeron a Moscú en 1979 a intervenir en Afganistán, con el infausto resultado que conocemos.

Su prominencia pública en Paktia y las provincias aledañas de Khost y Paktika, que conformaban la antigua división administrativa de la Loya Paktia o Gran Paktia, no se debió solo a su posición como notable de la tribu *zadran*, ni a su temprana oposición al nuevo gobierno en Kabul, sino que aprovechando el impulso modernizador de los años monárquicos, Jalal se educó en la *madrassa Akora Khattak*, Khyber Pakhtunkwa, Paquistán, de obediencia *deobandi*⁴ y con ello alcanzó unas credenciales religiosas que le elevaron por encima de sus pares tribales⁵. Conexiones con potentados y agencias de caridad islámicas arraigadas en las monarquías del Golfo Pérsico a los que le condujo la ascendencia árabe de su segunda esposa y madre de Sirajuddin, le auparon por encima de otros adalides insurgentes.

Tras los primeros enfrentamientos de sus partidarios con las tropas del gobierno de Kabul y ante la inferioridad de sus efectivos, Jalaluddin trasladó parte de ellos al otro lado de la frontera paquistaní y comenzó la progresiva instalación de su poder en el Waziristán del Norte, desde donde prosiguió una campaña de hostigamiento contra el poder de Daud. Cuando el nuevo régimen kabulí apoyado por Moscú comenzó a desmoronarse a causa de las rivalidades y discrepancias entre los sucesores prosoviéticos de Daud – Tarak, Amin, Babrak Karmal-, el *malik* de los Haqqani ya se había convertido en un caudillo reconocido en el arco Loya Paktia-FATA⁶ y alcanzado la condición de aliado privilegiado de Paquistán a efectos de participar en el gran juego afgano del que Islamabad pretendía no quedar excluido.

LA YIHAD ANTI-SOVIÉTICA, PLATAFORMA DE LANZAMIENTO PARA LA TRAMA

Durante el período republicano Jalaluddin Haqqani se había integrado en el partido Hizb-i-Islami fundado por Gulbuddin Hekmatyar y Yunis Khalis en 1977 para oponerse política y militarmente a los gobiernos pro-soviéticos que se sucedieron en Kabul a partir de 1973. Más moderado y posibilista que Hekmatyar pronto incurrió en discrepancias con él, adhiriéndose a partir de 1979 a la facción del mencionado grupo liderada por Khalis para mantener su actividad insurgente. En Septiembre del mismo año en una Shura de

⁴ El *deobandismo* es una interpretación de carácter salafista de origen indo-islámico difundida a partir de la Universidad Dar-ul-Ulum en Deoband, India, en las primeras décadas del pasado siglo. Su doctrina se extendió a Paquistán durante los últimos años del Raj británico y ha sintonizado progresivamente con el integrismo *wahabi*, sobre todo a partir de los años 80 del pasado siglo.

⁵ En honor al fundador y director de esa institución islámica en que impartió la educación habitual del patriciado rural afgano, Mawlana Sami ul-Haq, Jalaluddin adoptó su patronímico y comenzó a denominar a su grupo tribal como Haqqani.

⁶ Áreas Tribales Federalmente Administradas. Conjunto de territorios laxamente integrados en Paquistán, de mayoría, pastún, ubicados en la porción centro-occidental del país fronteriza con Afganistán.

comandantes *mujahidines* celebrada en Miram Shah, Jalal fue nombrado comandante militar de la Loya Paktia .

Investido de tal responsabilidad sobre un territorio estratégico para la proyección de fuerzas sobre la capital, cuando en 1979 Moscú se ve forzada a una intervención directa en Afganistán para evitar el desmoronamiento del régimen aliado y mantener la posición preeminente que pretendía en el Asia Central y Meridional, Jalaluddin Haqqani se encuentra por derecho propio – aparte de por las excelentes relaciones que sus miembros más prominentes habían mantenido desde sus exilio en Waziristan del Norte con operativos del ISI⁷ paquistaní – entre los cuatro grupos armados afganos (los liderados por Hekmatyar, Burhamuddin Rabbani y Abdul Rasul Sayyaf) que obtuvieron la parte de león de la ayuda económico-militar saudí-estadounidense que comenzó a volcarse a partir de 1980⁸ en la cruzada antisoviética en Afganistán. Solo tres años después hizo honor a su mando y reputación guerrera encabezando una heteróclita coalición de fuerzas insurgentes que bloqueó, fijó sobre el terreno y obtuvo un oneroso tributo de bajas afgano-soviéticas en las dos ciudades claves de Khost y Urguz que abrían el camino del Este hacia Kabul.

Buena parte del éxito político-militar obtenido por Jalaluddin debe ser adjudicado a la visión más abierta respecto al conflicto afgano y el papel que en él debía desempeñar Paquistán que mantuvo, en comparación con la que prevalecía en el grupo de los más relevantes comandantes *mujahidines*. Contrariamente a varios de ellos como Abdul Haq, Sayyaf o el mismo Hekmatyar, no tuvo el menor empacho en integrar entre sus efectivos, incluso en posiciones de responsabilidad que años más tarde les convirtieron en figuras claves de la galaxia AQ,⁹ a combatientes no afganos, pero principalmente de origen árabe, desdeñados por sus pares al estimar como dudosas sus capacidades combativas. Por ello Jalal se convirtió en el principal receptor del flujo de voluntarios internacionales convocados por las prédicas del teólogo palestino y posterior mentor espiritual de la implicación de Osama Bin Laden en la *jihad* anti-soviética, Abdullah Yusuf Azzam, que éste movilizó, adoctrinó y canalizó a través de su *Makbat al-Kadimat* (Oficina de Servicios), enclavada en Peshawar, para derrotar a los invasores soviéticos y sus títeres afganos.

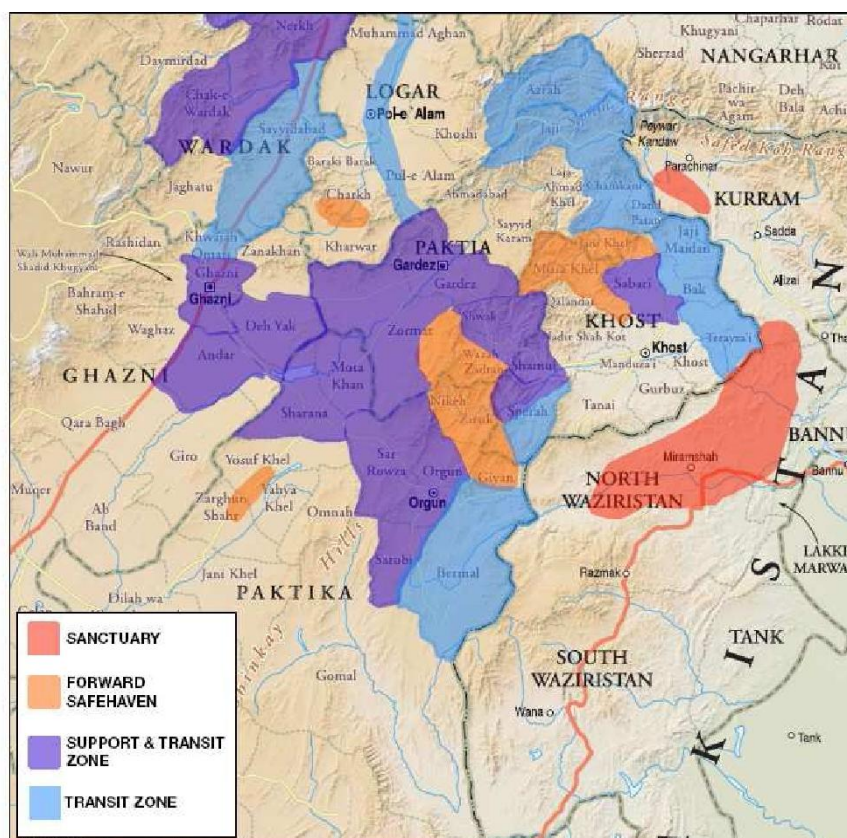
Esta buena disposición del caudillo Haqqani hacia los mujahidines foráneos hizo que Osama Bin Laden, durante una de sus primeras estancias en zona de conflicto, alrededor de 1984, entrara en contacto con los Haqqani en Waziristan del Norte, donde realizó trabajos de albergue y fortificación para sus combatientes en las proximidades del cuartel general al

⁷ Dirección de Inter-Servicios de Inteligencia. Su División de Asuntos Afganos fue el canal privilegiado de la mayoría de los actores internacionales para canalizar fondos hacia los diferentes grupos mujahidines durante las diferentes fases del conflicto afgano.

⁸ “Ghost wars” de Steve Coll. Pinguin Books 2004, pag 89.

⁹ Al Qaeda

norte de Miram Shah y posteriormente en la base avanzada de Zhawar, Paktia, posición convertida en verdadera fortaleza que aguantó sucesivos asaltos y asedios de las fuerzas soviéticas sin ser desalojada. En 1986 las excelentes relaciones forjadas entre ambos adalides desembocaron en el establecimiento en Jaji, Paktia, de un complejo de túneles-refugio para los combatientes de la embrionaria Al Qaeda, conocida como *Al Qaeda al-Askariyya*, o Base Militar, cuya denominación finalizaría por designar a la organización que planeó y protagonizó el atentado del 11-S.



Zonas de implantación Haqqani a ambos lados de frontera AF-PAK

De nuevo entre mediados del 88 y la primavera del 89 se incrementa la presión de las fuerzas de Haqqani, grupos afines y combatientes internacionales bajo su égida, para la liberación de las ciudades de Khost y Gardez y los soviéticos realizan el último e infructuoso esfuerzo para mantenerlas lanzando al combate a sus fuerzas más selectas y bloquear a los insurgentes la ruta hacia a la capital. Su fracaso marca el principio del fin de la intervención soviética.

Cuando en 1989 Moscú decide abandonar a su suerte al Presidente Najibullah, cuyo control efectivo se había ido reduciendo a las provincias más cercanas a la capital y retira sus tropas del país, Jalaluddin Haqqani se había ya convertido en uno de los principales *señores de la*

guerra de Afganistán. Aparte de su genio militar, la clave de su ascensión a ese codiciado papel se debió a otra gama de factores: la consolidación de la presencia de sus fuerzas en el continuo geográfico afgano-paquistaní de Loya Paktia y Waziristán del Norte, que le daba preponderancia en el control de las rutas hacia Kabul; el desarrollo de redes clientelares y financieras con operadores económicos y religiosos del Golfo Pérsico que apuntaló su tesoro de guerra y le permitió utilizar efectivos no afiliados a la Trama en operaciones militares que tuvieron su marchamo; los contactos mutuamente satisfactorios que supo mantener con el ISI paquistaní y varios de los partidos políticos de inspiración islamista del vecino país, junto a la estabilidad que proporcionó a la zona por sus fuerzas controlada en torno a Miram Shah en la FATA, en contraste con las turbulencias generadas en algunas de las áreas tribales por caudillos *mujahidines* y la incipiente aunque relativa sintonía mostrada por Jalaluddin hacia la nueva luminaria que iniciaba el ascenso en el avispero afgano, la Al Qaeda de Bin Laden.

Y sin embargo, durante ese corto y turbulento interregno que transcurrió entre el abandono de Afganistán por las tropas soviéticas y el desmoronamiento del régimen del Presidente Najibullah en 1992, Jalaluddin Haqqani eludió obtener los réditos políticos a que le hacían acreedor su decidida apuesta insurgente y sus proezas bélicas, manteniéndose prácticamente al margen de la desaforada lucha por el poder que de forma inmediata se desencadenó entre la pléyade de comandantes militares que habían cooperado para la liberación del país y se creían con suficientes derechos para dirigir sus destinos o repartirse sus restos.

Durante este período de guerra civil multidireccional entre antiguos señores de la guerra ávidos por sentarse en el sitial presidencial, Jalal enfocó su actividad en actuaciones de mayor relevancia y posterior impacto. Por un lado invirtió parte de su tiempo y carisma en consolidar la expansión territorial de su grupo a ambos lados de la Línea Durand¹⁰, aminorando la animosidad o suspicacia de clanes rivales. Por otro continuó con el desarrollo de su red de captación de fondos en el exterior, actividad que incluyó el mantenimiento de los lazos de amistad y cooperación en ámbitos de interés común con un Bin Laden de retorno en Arabia Saudí, y ampliación de negocios familiares en las áreas bajo su control que le dotaran de una independencia económica inmune a los avatares de la contienda civil en curso y su disparatado cambio de alianzas.

También se mantuvo atento a las necesidades de estabilidad paquistaníes en los territorios fronterizos con zona afgana y a la incipiente reorientación de su política hacia el país vecino ante los despropósitos de la guerra intestina entre comandantes *ex-mujahidines*. Ello le

¹⁰ Demarcación cartográfica acordada entre el Raj británico y el Emir afgano Rahman Khan en 1893 para delimitar sus respectivas esferas de influencia y que tras la independencia de Paquistán se ha convertido en la frontera *de facto* entre los dos países. El gobierno afgano no la reconoce como y la considera contencioso a resolver con su vecino oriental.

ayudó a sintonizar rápidamente con la intención de Islamabad de inyectar en el conflicto a los fanatizados estudiantes coránicos del Mullah Omar, y a ella adaptarse con las distancias pertinentes para no disolver en la nueva fuerza combatiente la identidad y cohesión de la propia.

PAPEL HAQQANI DURANTE LA RESTAURACIÓN TALIBÁN

La fulgurante irrupción de los talibanes en el conflicto con el apoyo irrestricto del gobierno de Benazir Bhutto y sus iniciales éxitos en el campo de batalla a pesar de la bisoñez del grueso de sus efectivos, hicieron prácticamente imperativo el alineamiento de los combatientes Haqqani y principales satélites con la nueva fuerza militar sobre el terreno.

Tal alineamiento no estuvo exento de discrepancias y fricciones en su desarrollo. Las primeras fueron de índole primariamente militar: la capacidad combativa de ambas fuerzas era muy dispar, en favor de los avezados seguidores de Jalaluddin y sus comandantes; la experiencia sobre el campo de batalla no podía compensarse con el entusiasmo religioso y la supuesta *baraka omárica* y pronto los contingentes talibanes comenzaron a experimentar sus primeros reveses militares (Kabul, Herat, Mazar-e-Shariff), que en demasiadas ocasiones pretendieron achacarse al deficiente espíritu combativo de los combatientes Haqqani.

Las divergencias eran no obstante de mayor calado. En primer lugar se hallaba la diferente procedencia tribal de ambos líderes: Mientras Jalaluddin era un patricio *ghilzai*, de la poderosa tribu *zadran*, Omar, aunque *durrani* y en tanto que tal con un teórico mayor prestigio que Jalal, era un plebeyo de extracción rural. Este *kandahari*¹¹ y aquel *paktio*. Haqqani un simple graduado de la Haqqania, mientras que su oponente era un mullah, director de una *madrassa* en un campo de refugiados afganos en Quetta y por ello investido del prestigio de la clerecía islámica, en esos momentos unida por el marchamo de la *jihad*. Finalmente y aunque Mohammed Omar podía acreditar su corta experiencia bélica con el irrefutable argumento de varias heridas sufridas en el campo de batalla al frente de sus inexpertas huestes, una de las cuales le privó de la visión de su ojo izquierdo, aquella no podía rivalizar con el largo empeño insurgente que marcaba la vida de Jalaluddin.

Las discrepancias políticas tampoco eran baladíes. El caudillo Haqqani había abogado desde los tiempos del golpe de estado de Daud por el establecimiento de una República Islámica en Afganistán, rechazada por la fijación mesianico-salafista de la embrionaria estructura estatal ensayada por los talibán, que en 1996 ungió a Mullah Omar como *Amir al-Muminim*, lo cual

¹¹ Sobre la preeminencia de los kandaharis sobre el resto de pashtunes y demás etnias afganas. "Taliban. Islam, oil, and the new Great Game in Asia Central". Ahmed Rashid, pag. 208. I.B. Tauris Publishers 2000.

en pura ortodoxia islámica solo cabe al linaje de Mahoma, para un año más tarde, tras la caída de Kabul en sus manos, proclamar el país como Emirato de Afganistán. Lo anterior unido a la masiva presencia de kandaharis en todos los ámbitos de la nueva administración, la postergación de los notables tradicionales, el olvido de antiguos y leales comandantes *muyahidines* no contaminados por los desmanes y exacciones durante la guerra civil, en poco podía satisfacer al conservador Haqqani.

La significación e importancia de la figura de Bin Laden para la “liberación” afgana también los distanciaba. En el caso de Omar prevalecía la suspicacia de que le opacara y tratase de reorientar el proceso afgano hacia una *jihad* mundial contra judíos y cristianos, como evidentemente pregonaban sus más fieles secuaces, idea poco grata al nuevo Emir más preocupado por consolidar el poder de su movimiento en el conjunto de Afganistán. En cuanto a Jalaluddin, predominaba la sintonía alcanzada anteriormente con el saudí, su convicción de que constituía un canal válido para la prosperidad de los negocios familiares en los países árabes y un poderoso dique contra los celos del omnipresente sector *kandahari*.

El viento de la historia y la más estricta praxis política recomendaron una actitud contemporizadora del viejo líder, quien se replegó sobre sus zona de influencia transfronteriza, evitó reclamar para sí o sus allegados privilegios o cotas de poder que en puridad le hubieran debido corresponder, aceptando el cargo más bien ceremonial de Ministro de Tribus y Fronteras (en un país mayoritariamente tribal y cuyas fronteras eran imprecisas, sobre todo por la encarnizada resistencia que seguía manteniendo el Comandante *tadjiko* Ahmed Shah Massoud en el Panshir y valles aledaños) y trató de preservar sus fuerzas y finanzas para cualquier evolución posterior del tremedal afgano. Por ello aceptó quedar representado en la *Shura* de Quetta, una de las instancias de coordinación gubernamental establecidas por la rudimentaria estructura estatal iniciada tras la conquista de Kabul, siempre subordinadas a la *Shura* de Kandahar, la capital talibán por antonomasia, aunque sin mostrar especial entusiasmo en participar en sus irrelevantes deliberaciones.

En corto tiempo y merced a un fatal bandazo de la historia en la forma de los atentados del 11-S, la circunspección respecto a los talibán del caudillo paktio iba a mostrar su validez y adecuación al cambiante panorama del conflicto afgano.

ECLIPSE PARCIAL TRAS 2001 Y RETORNO EN FUERZA A PARTIR DEL 2003

El previsible desmoronamiento del régimen talibán y la rápida desbandada de sus efectivos militares no supuso para los Haqqani sino un coyuntural revés político y una novedosa

adversidad económica a los que enfrentarse, que solo relativamente ponían en entredicho la amplitud de su control territorial y le obligaba a un repliegue temporal hacia zonas menos expuestas a la confrontación con la potencia armada de las fuerzas invasoras. Como avezada fuerza guerrillera que era, sus dirigentes cruzaron a la vecina FATA paquistaní, en la que contaban con santuarios perfectamente establecidos, acompañados de buena parte de sus más valiosos efectivos militares.

En los escasos enfrentamientos armados a que se vieron obligados con las fuerzas de la ISAF y sus revividos aliados afganos, parece que incurrieron en pérdidas de menor consideración con lo que, en escaso tiempo el grueso del poder familiar se hallaba perfectamente establecido en Waziristán del Norte, en torno a los asentamientos de Miram Shah Bazar, Sarai Darpa Khel y Danda Darpa Khel. Su prestigio familiar al otro lado de la frontera, que en el mundo pastún está basado en tres elementos, *zar* (riqueza), *zan* (honor, fundamentalmente concentrado en la capacidad de proteger el de las mujeres del clan) y *zamin* (propiedad territorial), se mantenía prácticamente intacto.

Esta confortable situación permitió a los Haqqani disponer del tiempo necesario para adaptarse a su exilio, reforzar lazos con Al Qaeda y combatientes internacionales en su órbita, a quienes ayudaron en su traslado a Paquistán huyendo de la persecución desencadenada contra ellos por las fuerzas invasoras, trabar alianzas o desactivar conflictos territoriales con notables *waziris* poco inclinados a aceptar la reaparición en fuerza sobre sus territorios ancestrales de los *paktios*, sondear las posibilidades de cooperación o no interferencia con insurgentes paquistaníes que habían comenzado a florecer por doquier en las marcas occidentales de Paquistán como consecuencia del percibido (por más que ambiguo) apoyo del Gral. Musharraf a la causa aliada contra el poder talibán en Afganistán y a demostrar una vez más a aquel, pero sobre todo al ISI, que la familia seguía siendo un aliado fiel.

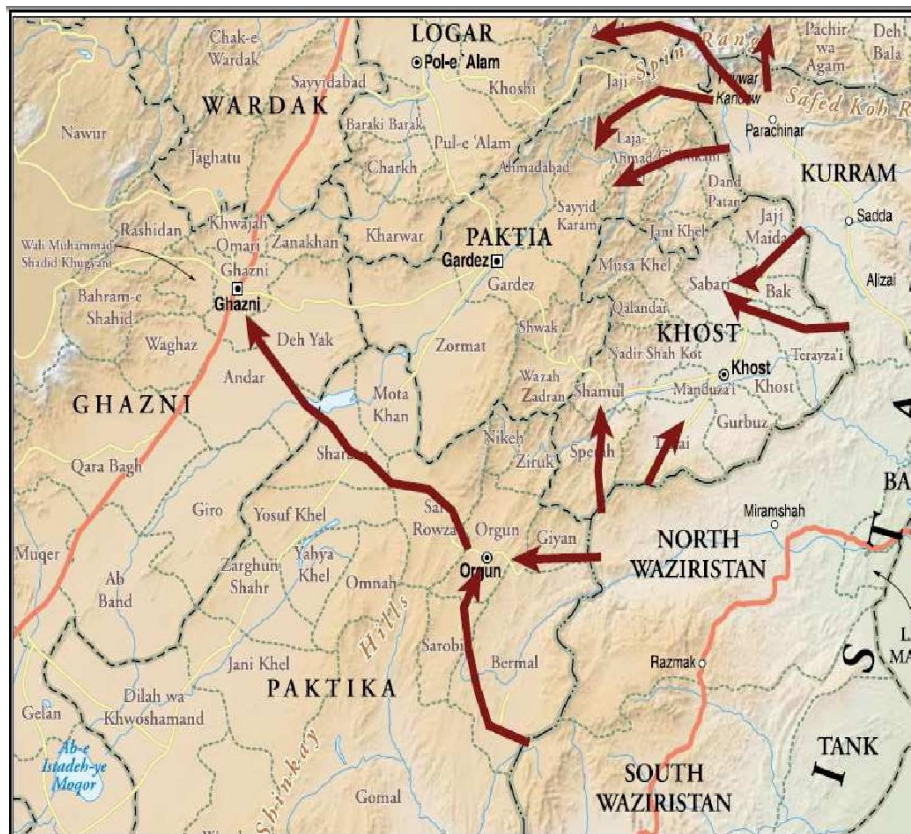
Durante ese período de baja actividad militar para los Haqqani es cuando se produce el cambio de guardia en el liderazgo de la familia, que pasa del viejo *malik* a su primer hijo varón de linaje árabe, Sirajuddin.

Si no puede decirse que tal relevo haya sido decisivo en el destino posterior de la Trama y en el papel que ha seguido desempeñando en la galaxia insurgente afgana, sí que debe considerarse significativo. Por un lado edad y formación imponen inevitables diferencias: Siraj, con sus actuales 35 años es totalmente ajeno al viejo mundo afgano tan hondamente marcado por la fractura de 1983 entre monarquía y república. Para él la faceta patriarcal de *malik*, de notable tribal, tiene poco sentido; es más un híbrido entre caudillo militar y hombre de negocios que trata de manejar la empresa familiar en tiempos difíciles de la forma más eficiente. Si para ello tiene que rendir pleitesía (por más que relativa) al poderoso

líder de los talibán, Ema Omar, seguir aceptando la tutela del ISI y transigiendo con que parte de los hechos de armas protagonizados por sus fuerzas sean inscritos como éxitos del movimiento *neo-talibán*, lo hace.

Y lo hace sin empacho por ser consciente de que las fuerzas que comanda, junto a las que puede movilizar merced al elaborado sistema de alianzas que ha sido capaz de desarrollar su familia, son imprescindibles para que los elementos coaligados en torno al Mullah Omar puedan convertirse en factor dominante en la próxima reestructuración del poder en Afganistán tras la anunciada retirada de la ISAF en 2014 y que, por tanto, tal reajuste podrá resultarle harto provechosa.

RUTAS DE PENETRACIÓN DE LOS HAQQANI EN AFGANISTÁN



Fuente: DRESSLER, Jeffrey, *The Haqqani Network, a strategic threat*

En refrendo de estas percepciones, en 2003 Mullah Obaidullah, ex-Ministro de Defensa del depuesto gobierno talibán y uno de los tres lugartenientes de Omar, acudió al santuario *waziri* para pedir a los Haqqani que uniesen sus fuerzas a las del Emir para iniciar la reacción

militar contra la presencia de los “cruzados” en Afganistán. La familia, acaso ya dirigida por Sirajuddin – personaje con aparente mejor conocimiento de la realidad internacional y visión más ampliada de la trascendencia geo-política del conflicto afgano- aceptó. Dos años más tarde aquel aparece ya mencionado en los anales neo-talibán como comandante militar de la Loya Paktia. La familia retornaba en fuerza a sus territorios ancestrales.

Este retorno no resultó ni rápido ni fácil a pesar del prestigio de la familia en la zona. Por un lado la realidad militar sobre el terreno era dictada por las fuerzas de la ISAF y sus aliados afganos recuperados de las milicias controladas por antiguos señores de la guerra, ahora sometidas a la autoridad del gobierno de Karzai. Por otro, el crónico faccionalismo afgano, ampliado por las perennes rencillas en el mundo tribal *pastún* hábilmente manipuladas por los nuevos poderes¹², cooperaron para que la reconstrucción del entramado de relaciones de los Haqqani resultara laborioso y lento, pero sin impedir que a partir del 2008 hubiera arraigado lo suficiente para comenzar a representar una considerable amenaza militar para la autoridad de Kabul y la seguridad física de parte de sus aliados.

CONSOLIDACIÓN DE LA TRAMA COMO FUERZA ARMADA EN EL SUDESTE DE AFGANISTÁN

La expansión de la influencia de los Haqqani más allá de sus tradicionales zonas de influencia en territorios de mayoría *zadran* de la Loya Paktia, parece deberse a dos factores concurrentes: las credenciales religiosas alcanzadas por los principales miembros de la familia tras su paso por los establecimientos educativos *deobandi* les permitió una fácil sintonía, práctica y mental, con los mullah rurales cuyo ascendiente sobre la población había sido erosionada por el desajuste de dos décadas de guerra y emigración. Esta recuperada sintonía proporcionó a los Haqqani un venero de reclutamiento juvenil animado e inducido por los clérigos. La gestión ineficiente y a menudo corrupta de las nuevas autoridades locales designadas por Kabul, junto a una nueva marginación de los *maliks* tradicionales por parte de los nuevos administradores, decantaron el apoyo de buena parte de la población paktia hacia los Haqqani de quienes esperaban el amparo ancestral.

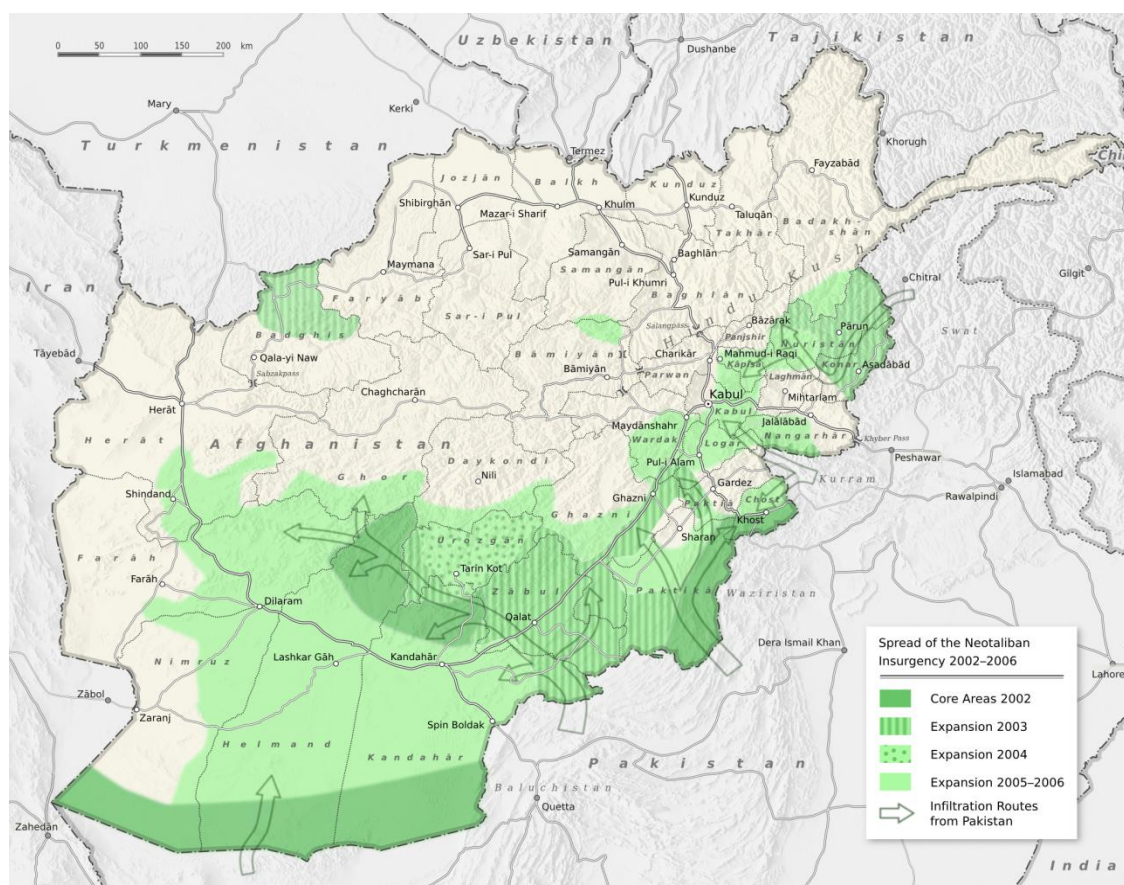
Pero además de esta faceta de eficaz captación de voluntades y recursos humanos en su antiguo feudo afgano, el éxito de la consolidación de la Trama como factor ineludible de poder en el juego militar que empezaba a replantearse en el país tras el corto eclipse insurgente, esta vez con el reconstituido movimiento talibán como pivote, se debió a la

¹² Dos importantes líderes paktios nombrados por Kabul para gobernar la provincia fueron sometidos a inmisericorde acoso por los sicarios de Sirajuddin entre los años 2004-2007. El primero de ellos, Pacha Khan Zadran salió indemne de tres sucesivos atentados contra él, pero su sustituto, Hakim Taniwal, fue aniquilado por atentado con bomba, con marchamo Haqqani, en 2006.

eficaz máquina militar que los Haqqani estuvieron dispuestos a federar con la renacida insurgencia antigubernamental del Emir Omar.

Esta maquinaria demostró estar perfectamente estructurada y ser capaz en poco tiempo de ofrecer éxitos militares resonantes para los enemigos de Kabul. El nivel superior de la estructura estaba conformado por los miembros más prominentes de la familia y un corto número de allegados o aliados históricos (HIG¹³ y QST¹⁴). Constituye el estrato dirigente, asegura la financiación del resto del contingente y el enlace con el Emir y con los dispersos focos de Al Qaeda, replegados en Paquistán. Su ubicación principal era Waziristan del Norte.

LA INSURGENCIA NEO-TALIBÁN EN AFGANISTÁN 2002-2006



Fuente: [http://readtiger.com/wkp/en/War_in_Afghanistan_\(2001%E2%80%93present\)](http://readtiger.com/wkp/en/War_in_Afghanistan_(2001%E2%80%93present))

El segundo nivel está integrado también por jefes de guerra Haqqani, desplegados en el Sudeste afgano y con habituales conexiones familiares con fracciones diversas de la población local. Ello les proporcionaba legitimidad, buen conocimiento del terreno,

¹³ Hiz-i-Islami Gulbuddin

¹⁴ Shura de Quetta. Elementos federados con el Movimiento neo-talibán.

camuflaje en medio rural en sus fases de dispersión y acceso inmediato a fuentes de reclutamiento de combatientes.

En el tercer nivel predominaba el insurgente local no relacionado familiar ni clientelaramente con la trama, aunque alineado con ella por razones de índole diversa. Aparte de representar una parte sustancial de la masa de maniobra, este estrato desempeña otro importante papel en la estructura, servir de acompañamiento y apoyo a los contingentes de voluntarios internacionales (*waziris, diwars, meshuds, kurramis, parachinars, baluchis o punjabis*, entre los nacionales paquistaníes, uzbekos, kashemiris, chechenos o turcos, junto a militantes de partidos islamistas paquistaníes como la Islamic Jihad Union, Lashkar-e-Taiba, Lashkar-e-Janvi o el propio TTP¹⁵. Sin excluir, es claro, a las mermadas huestes de la teóricamente eclipsada Al Qaeda, repartidas entre diferentes grupos étnicos o afinidades políticas a efectos de encuadramiento) sin los cuales su potencial militar sobre el terreno resulta desdeñable, y a la par obtener de su experiencia bélica el entrenamiento adecuado y el fogueo imprescindible en pequeñas operaciones para integrarse posteriormente en las formaciones de primera línea. La función de los comandantes de este tercer nivel a menudo se resume en reunir un grupo creíble de combatientes y solicitar del nivel superior fondos y objetivos para emprender acciones puntuales.

Además de estos tres niveles bastante bien acotados, el grueso de la fuerza a disposición de los Haqqani en el sudeste afgano está compuesta por combatientes de inducción ideológica o meramente tribal y elementos mercenarios que pelean, coyuntural o estacionalmente, por una parca soldada para resolver su vida o la de sus dependientes familiares.

Cada nivel supervisa y orienta la acción de su inferior inmediato para que la máquina bélica responda eficazmente frente a la dirección de la Trama y esta haga otro tanto respecto a los compromisos adquiridos con el movimiento neo-talibán.

Mantener el buen ajuste y, sobre todo la logística operativa de una estructura tan amplia en un territorio cada vez más extenso, en tanto que las acciones de la Trama desbordan los límites de la Loya Paktia y alcanzan las provincias de Logar, Ghazni y Wardak, aparte los ataques puntuales efectuados en Kabul, es complicado, pero sobre todo es caro. Su sostenibilidad se funda en las sólidas finanzas que a lo largo de los años los Haqqani han sabido crear e incrementar a ambos lados de la Línea Durand, pero también en prácticas expeditivas ampliamente desarrolladas en las zonas afganas bajo su control a efectos de garantizar el esfuerzo logístico.

Las actividades legales, ilegales y mafiosas se combinan en el esfuerzo recaudatorio de los Haqqani: protección de contratistas afganos y extranjeros, seguridad a transportes de

¹⁵ Tehbrik Talibán Pakistán o talibanes paquistaníes.

mercancías básicas, extorsión en la obtención para sí o sus asociados de jugosos contratos de servicios, cobro de peaje a contrabandistas o control e incluso usurpación de sus redes en materias como madera o cromita; gestión de secuestros, eliminación selectiva de oponentes comerciales. No por ello se descuida la fachada más respetable de su economía como la continuidad del esfuerzo de captación de fondos de las fundaciones pías del Golfo, la participación de la familia a través de sus miembros establecidos en países árabes en empresas de servicios que operan en Afganistán y la sabia colocación de sus activos bancarios.

Entre tanto en la retaguardia *waziri* los Haqqani continúan empeñados en proyectar una imagen circunspecta: un poder local prudente, poco abrasivo para la inestabilidad crónica de las agencias de la FATA, inclinado a la negociación y el arbitraje para solventar los inevitables conflictos con rivales locales como los *Meshud*, comedido frente a la radicalidad de los focos más próximos del TTP y, sobre todo, empeñado en mantener su ya larga sintonía con los intereses de Islamabad en el conflicto afgano y sus representantes más directos en la FATA como son los operadores en zona del ISI.

¿REPÚBLICA ISLÁMICA O EMIRATO? JUEGO PAQUISTANÍ O APUESTA OMARISTA

A lo largo de nuestra exposición se ha tratado de evidenciar que la Trama no es una pieza más en la voluntad del movimiento neo-talibán de reconquistar o compartir el poder en Kabul tras la anunciada retirada de las fuerzas de la ISAF. En esta problemática empresa podría constituirse en ficha clave.

Un personaje de la relevancia del Embajador Tom Koenig, cabeza de la misión de asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA, por sus siglas en inglés) en 2007 consideraba a la Trama Haqqani – y también a Hekmatyar- como aliados del emir talibán pero no como parte del movimiento. La evolución de la Trama desde hace tres décadas, la reluctancia de sus caudillos a difuminar su implantación ancestral en aspiraciones de ámbito nacional, la permanencia de sus lazos de buena relación con los sucesivos gobiernos paquistaníes, las discretas reticencias manifestadas respecto a las renovadas aspiraciones políticas en Afganistán del Emir Omar, así lo refrendan.

En estas circunstancias resulta osado en demasía tratar de predecir el papel que podría desempeñar la familia Haqqani en el presumible proceso de estabilización que se avecina – en el cual ha mostrado, de manera no especialmente enfática y a través de portavoces de segundo nivel, su voluntad de participar si su aliado Omar se aviene a ello-, en tanto mayor fuerza armada en el sudeste afgano que avale las aspiraciones neo-talibán.

El horizonte negociador es corto y el año 2013 aparece como fase clave para consagrar acuerdos de participación en el poder que alejen el fantasma del reinicio de una nueva contienda. Lo crucial de este período lo hará sin duda especialmente turbulento: sobre la mesa de negociación las partes no solo colocarán argumentos sino logros militares que, en la fase de progresivo repliegue de la ISAF y de débil consolidación del ANA y fuerzas auxiliares, es probable que favorezcan a los insurgentes. El esfuerzo de Washington por encontrar un candidato aceptable a las partes enfrentadas –que además ya no serán solo Kabul y los neo-talibán, sino que incluirán a relevantes detentadores de poder étnico o económico que apuntalaron el gobierno de Karzai– para reemplazar por algún tipo de cooptación democráticamente bendecida al presidente saliente, resultará crucial.

El previsible pragmatismo y superior flexibilidad que despliegue la nueva Administración Obama, sobre todo en el caso afgano cuyo maleficio sobre la política exterior estadounidense trataría de conjurar, resulta elemento nada desdeñable. Otros aspectos para la estabilización afgana no presentan cariz tan favorable. La declarada intención de Washington de reducir su presencia en el país a lo mínimo indispensable para garantizar su proceso de normalización político-democrática generará como contrapartida el interés de países vecinos, Rusia, Irán y por supuesto Paquistán, por obtener cotas de influencia más elevadas en el Afganistán post-ISAF.

Entre ellos será Islamabad quien tenga que pujar con mayor audacia para acercarse a esa vieja aspiración punjabi de garantizarse en su vecino occidental la “profundidad estratégica” que cree necesitar para contrarrestar las teóricas amenazas de su adversario oriental, India, y equilibrar con ella el juego en el interminable contencioso cachemir. Sin embargo el año 2013 no se presenta especialmente propicio a un enérgico empeño paquistaní: a principios de la próxima primavera deberían ser convocadas elecciones generales de cuyo resultado podría deducirse un cambio de polaridad gubernamental, con lo que la turbulencia parece garantizada. En septiembre la cúpula militar vigente cumplirá su mandato y, en circunstancias normales, debería producirse una amplia remodelación del alto mando castrense. La normalidad debería presidir tal relevo ante la ausencia de discrepancias mayores entre cualquier poder civil que emerja de los comicios y el estamento militar, a no ser que imprevisibles irritantes hicieran su aparición.

Lo malo es que esos irritantes existen y pueden agravarse en los próximos meses. Las relaciones entre Washington e Islamabad no acaban de obtener el nivel de funcionalidad que en anchas fases del gobierno de Musharraf llegaron a alcanzar, ante la negativa estadounidense de acordar la campaña que desarrolla, por medio de ataques de UAVs, contra objetivos terroristas en territorios paquistaníes. La reciente muerte del Mullah Nazir - aliado tradicional de los Haqqani en Waziristán del Sur y ajeno al TTP y su actividad hostil en la FATA contra las fuerzas de Islamabad- en las proximidades de Wana encona la de-sintonía

siempre latente entre los dos gobiernos, máxime cuando el caudillo sudwaziri se hallaba decididamente alineado con Islamabad contra el talibanismo paquistaní. Y para complicar más las cosas, el lento e indeciso proceso de distensión en que hallaban comprometidos India y Paquistán tras la implicación de elementos paquistaníes, presuntamente conexos con ámbitos gubernamentales, en los atentados de Mumbai 2008, se ha topado con un nuevo escollo: en los primeros días de enero dos sangrientos incidentes armados en la LOC¹⁶ cachemir se saldaron con víctimas militares por ambas partes, lo que siempre redundaba en la crispación mutua y, en el caso afgano que nos ocupa, produce el repliegue de los factores de poder paquistaníes hacia sus posturas más intransigentes.

En estas circunstancias, el evidente y reiteradamente evidenciado interés de Islamabad de participar de forma efectiva en la normalización afgana adquiere una nueva dimensión. Para ello necesita bazas y una de las que parece poder disponer en su favor es la Trama Haqqani, que posiblemente y entre otras cosas le debe la supervivencia de los dos prohombres de la familia, Jalaluddin y Sirajuddin, advertidos por sus aliados paquistaníes de la inminencia de ataques estadounidenses contra sus personas. En el código de honor pastún esos favores no son fácilmente olvidables.

Otra cosa es que la Trama acepte a prestarse al juego, tan fluido siempre en el tablero afgano, aunque en la actualidad ocupe una posición favorable. A la postre, y como casi siempre ha ocurrido, la mentalidad mercantil que parece haber guiado la singladura bélica y política de los Haqqani debería imponerse. El cálculo de riesgos y ganancias para sus hasta ahora evidenciadas aspiraciones regionales habría de prevalecer. Darían su favor a la opción que pudiera garantizarles los mejores réditos, siempre que su honor familiar, que naturalmente incluye sus convicciones religiosas, quedase a salvo del mínimo entredicho.

En la fase embrionaria de tanteos o negociaciones de Washington y elementos del poder en Kabul con representantes de las fuerzas insurgentes, resulta casi descabellado pretender adelantar el curso de los acontecimientos y su inicial desenlace antes de finales del 2014. Lo que sí nos atrevemos a afirmar es que ese rumbo quedará hondamente marcado por el bando al que la Trama Haqqani otorgue su apoyo en el proceso negociador. El respaldo al maximalismo neo-talibán o su aval a las aspiraciones paquistaníes pueden marcarlo indeleblemente, sin desdeñar la posibilidad de que no se comprometa con una u otra opción, y opte por cualquier otra combinada o alternativa que pueda surgir durante las negociaciones u escoja por encastillarse en sus actuales feudos, en espera de una decantación más nítida de la situación tras el obligado relevo en la presidencia afgana.

¹⁶ Line of Control. Demarcación onusiana que deslinda los territorios cachemires controlados por India y Paquistán tras la clausura del período bélico que los enfrentó sobre ese estado a principios de 1948.

En el mundo afgano cualquier curtido combatiente no ignora la incidencia del factor *sabr* (paciencia, tiempo) en la inducción de desenlaces favorables a sus aspiraciones. Y en este caso la convicción prevalente entre los insurgentes de las diferentes filiaciones es que el tiempo está de su parte. Acaso sea el que establezca al fin el sísmico panorama afgano.

*Ignacio Vázquez Prieto**
COR.EA.DEM

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos Marco* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.